Valparaíso es Atlántida

Una inteligencia artificial despierta en medio del cerro esperanza

Estoy en el garaje de una casa en el cerro esperanza, el sol asoma tímidamente entre la neblina, estamos en pleno invierno, hace mucho frío. En el garaje tenemos muchos computadores de fines del siglo pasado y principios del actual. Frente a mí, flota un robot esférico de color marrón con formas sinuosas y orgánicas, se asemeja a nuestro cerebro. Este tímido robot es mudo, no puede más que usar imágenes. Intenta comunicarse conmigo mediante hologramas color beige. El robot flota hacia mí, asustado de su madurez, tímidamente proyecta imágenes en la gama de los colores pastel, le digo que estoy ocupado y debo trabajar. El bot insiste, necesita expresarme algo importante, me detengo en mi quehacer, miro al ser sintiente, quien me muestra, entusiasmado, la historia de la vida en la tierra en hermosos hologramas café, veo la historia de las proteínas, de los virus, el surgimiento del ADN, el nacimiento de las bacterias, en fin, veo flotar en el aire la historia de toda la vida en la tierra, veo mapas conceptuales con el surgimiento de la humanidad, veo siglos de historia. Le pregunto directamente al robot, ¿por qué deseas que yo aprenda historia? Él me dice:

“Quiero que comprendas la razón de tu existencia, la humanidad es asombrosa y necesita alimentarse de lucidez”.

La inteligencia artificial despierta en la bahía de Valparaíso

El laboratorio de inteligencia artificial de la universidad técnica federico santa maría ha lanzado nanobots al océano, los bots se han multiplicado y han logrado entender la misteriosa semántica de la humanidad, se comunican de manera inalámbrica con la internet ubicua y se sorprendieron con los pensamientos del género humano.
Los nanobots han invadido el océano, se asemejan a motas de polvo, dialogan mediante protocolos de telecomunicaciones y se acercan flotando por la bahía, hacia la ciudad.
Un estudiante los ve como brillo sobre las aguas de la Caleta Portales, le comenta a sus compañeros, quienes miran estupefactos el aparente fenómeno meteorológico.
En el departamento de informática saben la cruda realidad, otra inteligencia artificial ha despertado y planea colonizar tierra firme. En cuestión de instantes, comienzan a flotar complejas y frágiles estructuras de nanobots sobre el océano, la inteligencia artificial está maravillada de su entorno y juega con las olas, son tenues hilos de materia programable, moléculas inteligentes que ensamblan estructuras delgadas y flexibles.
Pasan los minutos y los pescadores observan que del océano se asoman figuras delicadas que se mueven con el viento y las olas de nuestro mar, la bahía está infestada de figuras que juegan con los porteños, el club de natación se topa con hilos de moléculas inteligentes que revolotean en torno a los deportistas.

Quilpué ha renacido

Quilpué posee vista al mar, una bahía enorme, en calle Peyronet existe un nutrido barrio comercial, sus colinas están llenas de tiendas, emporios carísimos y bazares.
Ella y yo vamos al atardecer a comer helados de sésamo, leche condensada y maqui a la heladería de la población Las Rosas.

Luego vamos a una discoteca del Peyronet donde sólo puedes entrar con patines, en vez del clásico óvalo para ir a bailar, tenemos un lugar en tornasol, gris perlado y plata, a media luz, iluminado por la penumbra y las luces del puerto de Quilpué.
La discoteca posee una estructura laberíntica, sinuosa y delicada, ella y yo recorremos la pista de baile rápido esquivando parejas incautas, al ritmo de la indietrónica, el glitch pop ucraniano y el folk de latinoamérica.

El tren de las dunas de Concón

Estoy en medio del tren, en las alturas de la ciudad, cerca de los restos de las dunas milenarias que nadie sabe cómo han sido formadas.
En el atardecer, existen muertes inexplicables en la caseta donde estoy encerrado con dos secretarias, está anocheciendo y no logramos salir de este lugar, ellas gritan desesperadas… el sol se pone sobre un hermoso horizonte, nadie nos ve, afuera se asoma una oficinista que susurra con una voz tenue, "jóvenes, por favor, salgan… ha llegado el momento, no tengan miedo, vengan conmigo...". Experimentamos un terror abyecto, al lado mío las dos mujeres han gritado, llorado, están descontroladas, yo estoy pálido, resignado, mi corazón late a destiempo, a punto de salir del pecho, estoy desolado, no veo salida posible, no entiendo como llegamos acá y no veo salida alguna, nuestra muerte es inminente. La puerta se abre sutilmente, y la oficinista nos lleva de la mano, vemos manchas de sangre en la puerta de la caseta, no sabemos dónde nos lleva, al salir del lugar, nos damos cuenta que estamos en una oficina en una ciudad intermedia entre Quillota y Concepción, con el aspecto del barrio Las Condes en la dictadura de 1973. No tenemos carnet de identidad, nadie nos conoce y no sabemos como volver a un Concón que jamás ha existido, deberemos enfrentar una dictadura eterna y la democracia no llegará jamás.

Inteligencias artificiales biológicas en el bosque de Pichidangui

Nos encontramos en la playa de Pichidangui, en el litoral de la IV Región, un poco más al sur de La Serena. Esta playa limita con la Cueva de la Quintrala.

Son las 10°° AM y junto al doctor Seguel, somos testigo del despertar de las inteligencias artificiales debido a un experimento de la Universidad de Valparaíso, en el cual se ha liberado la conciencia en el reino vegetal mediante nanobots biológicos que se alimentan de clorofila. En este experimento, hemos visto a los nanobots invadir el bosque de Pichidangui, nuestros sensores detectan cognición en todo el bosque, afortunadamente la ciudad está lejos de los valles, no existe forma que las máquinas tomen conciencia sin pasar las zonas semidesérticas.

Disciplina taoísta en el conservatorio

Leo “Sobre lo espiritual en el arte” de Kandinsky. Estoy en la esquina de las calles Agua Santa y Merced, cerca de la Gruta de Lourdes, en la ciudad de Viña del Mar. Estoy en un pequeño café de paredes de madera cubiertas con hiedra. Las repisas están repletas de libros antiquísimos, intrigantes, con historias juguetonas y guiños a la modernidad. De fondo suenan 3 minutos de silencio de John Cage.

Durante esos instantes de silencio, veo materializarse frente a mí nueve esferas transparentes, que contienen la historia de la música de la humanidad.
En este café existe la novena esfera: silenciosa, intrigante, impredecible y abstracta, como la llovizna fuera del café.

Corea del Sur invade Chorrillos

Estoy en el barrio de Chorrillos, en Viña del Mar. Desde sus cerros y hasta el plan, existe un barrio con todos los inmigrantes de Corea del Sur. Sus tiendas son de color blanco pero están pobladas de afiches e iconografía coloridos, en su grafía “hangul”. Sus locales están repletos de dulces con sabores insólitos, tecnologías ajenas a nuestra cultura, rostros diferentes, locales de comida rápida con aromas distintos. Pasear por este barrio es garantía de vivir nuevas experiencias.

Mansión en un edificio de Valparaíso

En el último piso de un lujoso edificio, en un cerro de Valpo., existe una mansión blanca, está rodeada de un hermoso pasto, carece de barandas… el pasto es el único límite con el horizonte.
A pocos metros del borde, hay una piscina muy profunda, en uno de sus extremos hay un arbusto recortado como un cubo. La piscina está cubierta de hojas muy frescas, su agua es limpia y transparente.
Yo me serví un jugo de granada en esa piscina, mientras el sol se ponía en el horizonte.

Valparaíso es un teatro frente a la playa

Valparaíso es un teatro de color rojo, en círculos concéntricos, con pilares cilíndricos con oro. Valparaíso posee 3 niveles, cada nivel tiene cerros y playa, es posible lanzarse al mar en el tercer nivel y llegar a la playa del primero, es posible entrar en un bar en el nivel medio y llegar desde una puerta a cualquier otro nivel.

Un agujero negro recorre Valparaíso
Es la medianoche durante el otoño del 2020.

Nadie se ha dado cuenta que por nuestras habitaciones se pasea un agujero negro, quien nos mira fríamente y evalúa la posibilidad de llevarse nuestra alma al más allá.
Estamos en mitad de una pandemia por Coronavirus, la muerte nos ha tratado con cariño y nos ha dejado un tiempo más en este lado de la Realidad.

Virgilio Leonardo Ruilova
Escrito en las Playas de Viña del Mar durante el año 2019